



Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

*ACTO ACADÉMICO DE GLOSA
AL*

*EXCMO. SR. D.
JAVIER BENJUMEA PUIGCERVER
Primer Marqués de Puebla de Cazalla*

SEVILLA, 4 DE MARZO DE 2003



INTERVENCIÓN

DEL

EXCMO. SR. D. ANTONIO PASCUAL ACOSTA

Presidente de la Academia de las Ciencias Sociales
y del Medio Ambiente de Andalucía

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Excmos. Sres. Directores de las Academias de Andalucía

Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos

Familia Benjumea

Sras. y Sres.

La Junta de Gobierno de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía acordó, en su día, la celebración de este Acto de homenaje a la figura de D. Javier Benjumea Puigcerver.

La personalidad, la obra, la contribución al desarrollo y progreso de Andalucía, que D. Javier Benjumea representó -y sigue representando a través de su legado -no podía pasar desapercibida ni podía considerarse ajena a la labor de esta Academia que me honro en presidir.

Una institución que tiene como ámbito propio de estudio e investigación el campo de las Ciencias Sociales, necesariamente ha de volcar su atención, precisamente, en la realidad social que la rodea.

Cabe realizar estudios históricos, sociológicos, filosóficos... del pasado. Igualmente es misión de las Ciencias Sociales dilucidar las posibles proyecciones de futuro que puedan aventurarse en relación con nuestro entorno social, pero el punto de anclaje fundamental para la investigación y conocimiento de la realidad social es, sin duda, el presente. Y con respecto al momento actual que vive Andalucía, me atrevería a decir que D. Javier Benjumea constituye un referente esencial; y si queremos tener una visión adecuada del horizonte de contemporaneidad que representa la Comunidad Autónoma de Andalucía a lo largo de todos estos años de autogobierno, difícilmente podríamos prescindir de la aportación que ha supuesto la actividad

desarrollada por D. Javier en tan diversas dimensiones.

Pero, además, D. Javier Benjumea es un ejemplo y un modelo de la actitud que cabe adoptar con respecto al bien común, desde la conciencia ciudadana, en una sociedad democrática y abierta a la participación.

Javier Benjumea fue un hombre emprendedor, de ideas, creativo, lleno de iniciativas, pero jamás "hizo la guerra por su cuenta" -como se suele decir popularmente-, nunca se le ocurrió convertir su ingente actividad pro social en una especie de monumento a sí mismo, ni proceder actuando aisladamente, al margen de la actividad del resto de sus conciudadanos.

Por el contrario, Javier Benjumea fue ejemplar en lo que atañe a la colaboración con las instituciones. Era su preocupación aunar esfuerzos y voluntades, sumar para llegar y llegar más lejos y con mayor eficacia.

Javier Benjumea entendió a la perfección que, en materia de intereses generales, en cuestión de bien común, lo fundamental es adoptar la actitud de compartir responsabilidades y trabajar armónica y conjuntamente con los demás para que esos bienes que se derivan de la educación, de la cultura, de la investigación, del Patrimonio histórico..., reviertan en beneficio del mayor número de ciudadanos; evitando, de este modo, duplicar innecesariamente las acciones o los proyectos, dispersar las energías o despilfarrar los recursos.

Todos cuantos tuvimos la suerte de conocerlo y tratarlo podemos dar fe de este talante: para D. Javier era una satisfacción saber que su proyecto podría integrarse y engrosar los esfuerzos de otros que trabajaban por lo mismo y, así, lejos de cualquier protagonismo narcisista, disfrutaba sabiendo que las metas que se iban a alcanzar

serían mayores y de más altos vuelos.

Esta institución a la que represento es, ciertamente, joven, pero también le corresponde el honor y el orgullo de ser la primera Academia de ámbito propiamente andaluz, y estas dos condiciones nos obligan a ser especialmente sensibles con todos los fenómenos relevantes que configuran nuestra más reciente historia como Comunidad dotada de Autonomía.

Por estos y por tantos motivos, la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía decidió llevar a cabo este acto que pretende, efectivamente, rendir un público homenaje a este hombre insigne, pero también, querría contribuir a dar a conocer más y mejor a quien fue uno de los artífices del progreso económico y social de Andalucía.

Para tratar de tan polifacética figura contamos con una serie de personalidades procedentes de muy diversos ámbitos profesionales e institucionales.

Hemos de agradecer a los Señores: D. Javier Torres Vela, D. Carlos Amigo Vallejo, D. Claudio Boada Vilallonga y D. José María Javierre Orta, su presencia aquí, en este día y su amable disposición para participar en esta celebración en memoria de D. Javier Benjumea.

Hemos mencionado el interés, la preocupación y la dedicación de D. Javier al mundo de la Educación. De la atención y el apoyo constante y sin desmayo que prestó durante toda su vida a las Escuelas de la Sagrada Familia, conocidas popularmente como SAFA, nos va a hablar D. José María Javierre, sacerdote, periodista, impulsor de infinidad de iniciativas en Andalucía, sobre todo relacionadas con los medios de comunicación, con el mundo editorial, con la educación... un auténtico agitador cultural bien conocido y apreciado en nuestra

Comunidad.

Empresario de pro, factor clave del mundo de la producción, sobre todo en Andalucía, tendrá, sin duda, en D. Claudio Boada quien pueda, con perfecto conocimiento de causa, glosar esta dimensión crucial en la vida de D. Javier.

D. Claudio Boada, prestigioso experto en materia económica y financiera, con una trayectoria de primera fila en el mundo de la empresa y de la banca, es el más indicado para valorar la que fue la principal ocupación profesional de D. Javier Benjumea Puigcerver.

La personalidad de D. Javier, además de por su capacidad de liderazgo empresarial y social y por su condición de emprendedor en el terreno cultural y por su mecenazgo y patrocinio en tantas áreas, destaca, igualmente, por sus grandes cualidades humanas: él era la persona cabal, el hombre de bien, el caballero sin tacha y, a la vez, un ser humilde, generoso, espontáneo...

D. Carlos Amigo, Arzobispo de Sevilla, nos introducirá en toda la riqueza de un carácter, de una forma de ser, de un comportamiento y un saber estar, que revelaba al hombre de principios que siempre demostró ser.

La pasión por promover la cultura en sus diversas manifestaciones artísticas y científicas; su preocupación por conservar el Patrimonio histórico de Sevilla, el estímulo de la creatividad de jóvenes investigadores y artistas y, en definitiva, todo lo que representa esta magnífica Fundación Focus, que ahora nos acoge, ha tenido un testigo y un colaborador de excepción en unos años decisivos para la consolidación de la Fundación.

Me refiero a D. Javier Torres Vela, actual Presidente del

Parlamento de Andalucía y, en su día, Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía. En su calidad de tal tuvo ocasión de tratar con D. Javier y conoce bien las inquietudes culturales y el afán de búsqueda de la excelencia que imprimió a la Fundación.

Cerrará finalmente el Acto el Presidente de la Junta de Andalucía, D. Manuel Chaves, a quien le agradezco de corazón su presencia de nuevo en una actividad de esta Academia.

Demos, Sras. y Sres., pues, por terminada esta presentación y, si la Presidencia lo juzga oportuno, podremos disfrutar con las palabras de los mencionados oradores que, con tanta objetividad y cariño, nos van a traer a la memoria la figura y obra de D. Javier Benjumea Puigcerver, Primer Marqués de Puebla de Cazalla.



INTERVENCIÓN
DEL
EXCMO. SR. D. CLAUDIO BOADA VILLALONGA

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Familia Benjumea

Sras. y Sres.

“Alabemos la memoria de los hombres de bien. Es sabio consejo de la Escritura. Es alabanza para aquellos que supieron guardar fielmente aquello que se les daba. Que enseñaron lo que habían aprendido. Que lo que recibieron de sus padres los transmitieron a sus hijos.

Alabada sea la memoria de don Javier. Muchas cosas, todas bien merecidas, se ha dicho estos días sobre nuestro querido don Javier: empresario modelo, buen consejero, empleo irreplicable, un gran emprendedor, promotor de cultura, impulsor de muchas fundaciones, en las que destaca por su labor educativa y de promoción social SAFA”

Los dos párrafos que acabo de leer, corresponden a la homilía pronunciada por el Sr. Arzobispo de Sevilla, en el funeral por mi entrañable amigo Javier Benjumea Puigcerver.

Y aquí podrá terminar, antes de empezar, ya que los párrafos citados expresan con precisión sus múltiples cualidades, sus positivas actuaciones y lo más importante, la gran humanidad y servicio a los demás que caracterizaron la vida de Javier Benjumea Puigcerver.

Pero se me ha encargado que comente sus obras, incidiendo en lo referente a sus actuaciones en el amplio campo de la Empresa. Y voy a intentarlo, en el bien entendido que todas las realizaciones de Javier Benjumea Puigcerver, estuvieron presididas por una gran humanidad y por los más estrictos principios de ética y moral profesional, que tanto escasean en la sociedad actual.

Javier Benjumea Puigcerver, actuó en todos los campos de la industria, de la economía, del comercio, del saber, de la cultura y de la bondad y siempre con un profundo componente de servicio a quien o quienes lo necesitaban.

No puedo, ni voy a detallar sus múltiples actividades; sólo las mencionaré como soporte a toda una vida dedicada a crear y a servir.

Como ingeniero, su profesión, en el más estricto sentido de la palabra sólo actuó unos seis meses, en la Empresa Brow-Boveri y en faceta muy comercial.

Sus miras eran más amplias. Se estableció por su cuenta y utilizó no por demasiado tiempo, los conocimientos específicos de la profesión, convirtiéndose muy pronto, como todos los grandes empresarios, en un generalista. Y aquí aparece el hombre en sus completas y múltiples facetas.

Destaco como primera la de liderazgo, capaz de motivar y convencer a grandes equipos de personas, imprescindibles para el manejo de las grandes empresas. Liderando siempre con autoridad y nunca con autoritarismo, que es la negación de la labor de equipo. Siempre con efectividad y naturalmente dando ejemplo. Javier Benjumea Puigcerver siempre fue capaz de asumir los errores, aunque correspondieran a sus subordinados y en cambio compartió los éxitos con los suyos.

Fue un gran creativo y aquí todavía detallo menos, porque las obras están aquí y persisten. Podría hablar durante horas de Abengoa, su gran obra personal. La creó en 1941, con unos amigos. Todos Uds. Conocen que aquella naciente empresa, se ha convertido hoy en el primer grupo industrial privado de Andalucía, con operaciones en una

buena parte de los países del mundo y proporcionando trabajo a más de 9500 personas.

Javier Benjumea fue un gran negociador, enamorado siempre de su tierra y logró, lo refiero solo como ejemplo y después de arduas negociaciones, que se adquiriesen los activos en España de la Empresa The Rio Tinto Company Ltd., creando la Compañía Española de Minas de Riotinto, en cuyo capital participaron un consorcio de Bancos privados. Y aquí aparece otra faceta de nuestro llorado amigo: la de alto Ejecutivo de Empresa. Fue Vicepresidente de la Compañía, creada por fusión de Unión Explosivos y Río Tinto, donde tuvo una larga actuación ejecutiva de gran calidad.

Otro ejemplo de su sentido emprendedor y siempre gran negociador, fue la refinería de Río Gulf de Petróleos de Huelva.

Javier Benjumea siempre estuvo dispuesto a servir y muchas veces desinteresadamente, donde hacía falta y aquí traigo como ejemplo el caso de Industrias Subsidiarias de Aviación, de la que se hizo cargo como Consejero-Delegado, en circunstancias trágicas para la Empresa. Atendió como siempre, la llamada de su tierra y de sus amigos, para resolver un enorme problema de una gran empresa de Sevilla, muy avanzada técnicamente.

No debemos olvidar las múltiples actuaciones de Javier Benjumea como Consejero durante muchos años de diferentes Empresa y cito al Banco Urquijo, donde prestó desde su Consejo, especial atención a los temas industriales.

Y no puedo olvidar a las Empresas Altos Hornos de Vizcaya y Banco Hispano Americano, donde tuve la satisfacción de coincidir con mi gran amigo en las mismas mesas de trabajo y Consejo, durante largos períodos.

Procede también mencionar su faceta comercial. Como buen contratista, disfrutaba negociando. También fue excepcional en este campo... paciente, persuasivo, buen negociador y con la notable cualidad de saber perder cuando se terciaba. Apoyándose en ABENGOA, creó establecimientos para la venta de material eléctrico. Estableció en la suiza Sülzer, la americana Minnesota Mining, y la también americana Westinghouse.

Podríamos resumir sus notables actuaciones en el mundo empresarial y financiero, recordando que fue un profesional creativo, gran promotor de empresas, con la consecuente creación de puestos de trabajo, excelente ejecutivo y Consejero de grandes sociedades con gran sentido comercial. En resumen un empresario excepcional.

Javier Benjumea Puigcerver, practicó la poco corriente virtud del agradecimiento. Recordemos la ayuda que recibió de los Jesuitas en su juventud y en momentos cruciales para él. Les correspondió durante toda su vida.

Javier Benjumea fue una persona austera. Sólo disfrutó de un gran automóvil, cuando los hijos se lo impusieron, hacia el final de su vida. Ya no utilizaba el avión, pero seguía desplazándose a Madrid y a otras ciudades.

Su discreción fue una de sus cualidades.

Su compañerismo una de sus normas de actuación. En momentos complejos para las enseñanzas de su carrera, funda con otros compañeros el Patronato de ICAI, que preside, como lugar de encuentro y de promoción de doctorados. No hace falta recordar, su eficaz actuación para, junto con otros, resolver los problemas económicos del ICAI, que actuaba como centro de formación privada.

Y qué decir de su permanente servicio a los demás. No quiero mencionar, por interminables, sus atenciones individuales a múltiples personas, que acudían con los más variados motivos. Siempre encontraron colaboración, no solo económica, sino personal y especialmente de tiempo, que siempre es la más difícil y cara de prestar.

Javier Benjumea Puigcerver fue un enamorado y un fiel servidor de la formación, convencido que es la mejor forma de progreso individual y colectivo. Estaba convencido de que la formación es moral y éticamente necesaria. Creyó en la formación profesional y a tan noble empeño volcó su trabajo, su personalidad y sus ayudas de todas clases, incluido su patrimonio. Me refiero naturalmente a las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia, más de 40 años en su Patronato y más de 25 presidiendo la Entidad, con la dedicación que requiere una obra de tal envergadura, con más de 30 centros en Andalucía y del orden de 20.000 alumnos anualmente.

No puedo dejar de mencionar a FOCUS, su Fundación predilecta y a la que dedicó interesadamente los últimos años de su vida. La dedicación de FOCUS, fundada en 1982, a todos los aspectos culturales, empezando por preservar y poner al día el edificio de los Venerables ha sido notable. La aportación de FOCUS a la ciudad de Sevilla, a Andalucía y a toda España, es impagable.

Y, ¿Cómo pudo hacer tantas cosas y todas importantes, en el campo de la creatividad, de la Industria, de la economía y en el humano y social, disponiendo de una sola vida?

Para tantas realizaciones, necesitó mucha colaboración y unir muchas voluntades. Siempre consideró a las personas, como lo más importante de las empresas y siempre las cuidó con especial esmero.

Javier Benjumea se adaptó a las realidades y progresos técnicos en cada momento y tuvo gran capacidad para la toma de decisiones en momentos de cambio, liderando la gestión de los propios cambios.

Javier Benjumea supo transferir responsabilidades, delegando con todas sus consecuencias y cediendo autoridad junto a la delegación. Dispuso siempre de buenos equipos, consiguiendo que todos los esfuerzos se concentraran en los mismos objetivos.

Javier Benjumea fue un hombre realista, sin confundir jamás lo principal, con lo secundario. Se ocupaba de lo primero y cedía lo segundo, que para el siguiente nivel era también lo principal.

Javier Benjumea, aún trabajando muchas horas no estaba agobiado, era un buen profesional, que gerenciaba su tiempo. Era todo lo contrario de aquellos ejecutivos que manifestando públicamente su permanente "estrés" caen en la pedantería. Los buenos ejecutivos, como Javier Benjumea, tienen tiempo para todo lo que les corresponde y aún les sobra.

Todas esas cualidades y una autodisciplina y voluntad de hierro, hicieron posibles tantas y tan buenas realizaciones. Sus viajes entre Sevilla y Madrid y viceversa fueron incontables. Javier Benjumea siempre tuvo su domicilio en Sevilla.

Javier Benjumea recibió a lo largo de su vida múltiples distinciones, de las que separó fundamentalmente tres. Dice el refrán que "nadie es profeta en su tierra". Javier Benjumea lo fue. Lo acredita su nombramiento de "Hijo predilecto de Sevilla y Andalucía" y su "Honoris Causa" por la Universidad de Sevilla.

Javier Benjumea fue un hombre de creencias religiosas firmes, que además materializó en tantas obras concretas. Recibió de S.S. el Papa Juan Pablo II, la Gran Cruz de San Gregorio Magno.

S. M. el Rey ennoblecó a nuestro llorado amigo, al otorgarle el título de Marqués de la Puebla de Cazalla, su pueblo de origen. La concesión resalta los motivos de tan noble distinción, al decir:

“La extraordinaria dedicación al mundo de la economía y al fomento de las actividades culturales y sociales de don Javier Benjumea Puigcerver, que han llegado a multitud de beneficiarios, merece ser destacada de manera especial”.

Y termino con lo más importante en la vida de Javier: su familia.

El 11 de febrero de 1944, Javier Benjumea y Julia Llorente escucharon, sin duda con gran atención, la Bendición Nupcial del ritual del Sacramento del matrimonio, que termina diciendo: y vean ambos a los hijos de sus hijos hasta la tercera y cuarta generación y lleguen a una dichosa ancianidad. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo.

Y cumplieron: doce hijos ahora, murió Paloma hace unos años y abundantes nietos y biznietos.

A todos recuerdo y felicito por haber tenido tan buen padre, abuelo y bisabuelo y en especial a los hijos, continuadores de su obra, no sólo referente al mundo económico, sino igualmente al cultural y al servicio a los demás.

Y capítulo aparte merece, con derecho propio, su esposa, Julia Llorente Zuazola, que compartió su vida durante 57 años. Para mí es evidente que sin Julia Llorente Zuazola, nunca hubiera existido un Javier

Benjumea Puigcerver con tantas y tan variadas realizaciones. Julia Llorente Zuazola, usando léxico militar, cubrió permanentemente sus "flancos" y su "retaguardia". En todo caso las actividades de Javier Benjumea Puigcerver fueron compartidas con su esposa, a la que corresponde notable mérito.



INTERVENCIÓN
DE SU EMINENCIA REVERENDÍSIMA
D. CARLOS AMIGO VALLEJO
Cardenal - Arzobispo de Sevilla

DON JAVIER BENJUMEA PUIGCERVER

MEMORIA DE UN HOMBRE DE BIEN

Alabemos la memoria de los hombres de bien. Es sabio consejo de la Escritura. Es alabanza para aquellos que supieron guardar fielmente aquello que se les daba. Que enseñaron lo que habían aprendido. Que lo que recibieron de sus padres lo transmitieron a los hijos. Don Javier Benjumea fue empresario modelo, buen consejero, ejemplo irreplicable, un gran emprendedor, promotor de cultura, impulsor de muchas fundaciones...

Y habría que añadir más y en una lista interminable. Desde la creación de puestos de trabajo, a la formación de los más jóvenes, a la actualización de las técnicas, a la apertura de nuevos mercados, a la promoción de la investigación y de la cultura. De las obras de caridad, bien pueden hablar tantas personas como recibieron de don Javier ayuda y bondad.

Don Javier era un hombre inquieto, en el mejor y más noble sentido de la palabra. La inquietud que lleva a la renovación constante como tarea permanente para el progreso. La investigación y la ciencia no se detienen. Hay que estar permanente actualizados, no solo en cuanto a la preparación técnica, sino también en el campo de las ideas. No sea que vivamos en casa nuevas y tengamos las mismas ideas envejecidas de siempre.

La investigación, el deseo de saber, no pueden entorpecerse con un pesado y obsoleto bagaje lleno de prejuicios y recortes a la libertad del pensar y del creer. Cuando menos, habrá que dejar el camino abierto a la hipótesis.

Que cada uno investigue en la línea de sus conocimientos, que sepa ofrecer sus conclusiones a los demás y que acepte, en reciprocidad,

lo que otros han pensado y trabajado en el campo de su propia especialidad. Ofrecer las propias convicciones sin afanes proselitistas, pero tampoco camuflándolas para engañar y seducir con la falsedad. Con mentalidad amplia, universalista, lejos de todos esos anquilosados reduccionismos interesados.

La ciencia no tiene que tener miedo a la libertad del hombre para poder adquirir conocimientos por otros caminos que no sean el exclusivo de la experimentación positiva y cuantificable. La ciencia tiene muchas más limitaciones que la libertad del hombre para buscar y encontrar la verdad. La investigación científica, incluida la de la ciencia teológica, ayudará a conocer mejor la verdad y a afianzarse en ella. La fe no solamente no tiene miedo a cuanto la razón y la ciencia puedan ofrecer, sino más bien vive en el convencimiento de que todo cuanto existe tiende a la unidad en el hombre.

Don Javier fue un hombre de fe que conservaba encendida la lámpara de la esperanza. Es decir, que continuamente estaba emprendiendo caminos que pudieran ayudar a los hombres a vivir con la dignidad que les corresponde y a saber encontrar en todo el bien que Dios pone cerca de quienes lo buscan con noble y generosa lealtad.

Para todo ello se necesita una buena dosis de elevación de miras, de anchura de horizontes, de verdadera y recíproca tolerancia, de solidaridad intelectual, de aceptación positiva de la diferencia, de profundidad espiritual y de oración, que es meterse en el pensamiento de Dios y ver desde esa privilegiada atalaya todo lo demás.

El centro siempre es el hombre, el que busca la verdad y el bienestar. Para esta persona es para la que hay que trabajar, desde el empeño en que tenga una formación completa, hasta la valoración de su dignidad en todos los aspectos de la vida.

El gran reto, para quienes orientan su vida desde el evangelio, es el del amor fraterno, el de la solidaridad, el de la justicia y el respeto a los derechos individuales y sociales. Esta es la mejor alabanza que podemos decir de don Javier: era un hombre de fe. Y desde sus convencimientos religiosos trabaja por construir una paz que solamente puede llegar trabajando por la justicia, que es dar a cada uno lo que en derecho le corresponde. Derecho a la educación, derecho al trabajo, derecho a la seguridad, derecho a tener un futuro digno, derecho a la cultura..... Y don Javier ciertamente que anunciaba de esta manera los caminos de la paz.



INTERVENCIÓN
DEL
EXCMO. SR. D. JAVIER TORRES VELA

Excmo. Sr. Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

Excmas. e Ilmas. Autoridades

Familia Benjumea

Sras. y Sres.

No puedo empezar mi breve intervención de otra forma que explicando –en la medida de mis fuerzas– cómo ha sido posible que a mi buen amigo Antonio Pascual, presidente de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía, haya pensado en mí para participar en este acto y por qué he tenido el atrevimiento de aceptar cuando otras muchas personas podrían hacer una semblanza de la actividad cultural y de mecenazgo de don Javier Benjumea de forma mucho más exhaustiva que yo.

Pienso, por ejemplo, en notorios representantes de algunos de estos colectivos:

Los bibliófilos y amantes de los libros sevillanos.

Los amantes de la iconografía sevillana.

Los melómanos.

Los becarios a los que cada año ayuda FOCUS.

Los doctores premiados por la misma Fundación.

Los pintores.

Sus compañeros de su aventura cultural desde el Consejo Rector de la Fundación.

Como Antonio Pascual ha adelantado, mi elección se produce porque fui consejero de Cultura desde 1984 a 1990, justo los años de la consolidación y despegue de la Fundación FOCUS, motivo por el cual tuve oportunidad de establecer una buena relación personal, teñida por el respeto y el afecto, relación que ya siempre hemos mantenido, hasta que nos dejó.

¿Qué podría reseñar yo en este acto de homenaje a don Javier? Un hombre polifacético y completamente atípico, pues por si no fuera poca heterodoxia ser ingeniero en la Sevilla de mitad del siglo pasado, era además empresario. Y empresario de éxito, que tuvo tiempo para una gran pasión: la cultura, y en especial la cultura sevillana, para la que creó FOCUS: Fondo de Cultura de Sevilla.

A riesgo de ser esquemático, señalaría tres rasgos de su poliédrica personalidad:

Su labor de mecenazgo.

Su convicción de que la educación y la cultura son los dos motores básicos de progreso.

Su pasión por Sevilla.

Permítanme que, siquiera un momento, desarrolle mi visión personal de estos rasgos de nuestro personaje.

Durante muchos años (y en parte todavía hoy) el mecenazgo cultural era en España poco menos que una obra benéfica, porque:

No tenía los incentivos fiscales de que disfrutaban las empresas americanas.

Apenas dejaba réditos sociales, buena imagen, ese valor comercial intangible tan importante. Casi diría que era más bien lo contrario: a los mecenas se les miraba con cierta prevención, desconfiando de los motivos secretos que le llevaban a "dilapidar" su dinero.

Como se ha relatado anteriormente, don Javier sentía que tenía que hacer partícipe a la sociedad de los frutos que estaba logrando con Abengoa. Añado yo que él se sentía muy en deuda con la sociedad

sevillana, en la que vivió y que siempre le apoyó en su aventura empresarial.

Numerosas veces me comentó su obsesión por difundir la cultura y el patrimonio sevillano. Sin duda, esta preocupación está en la base de su creación de FOCUS, para la que nunca pidió subvenciones ni otros bienes tangibles a mi Consejería; sí colaboración para realizar su política de exposiciones, conciertos, becas, premios a tesis doctorales, publicaciones, etc.

Y para no dejar mi exposición en una loa, en ideas generales contaré una anécdota que ilustra sobremanera el carácter de don Javier. Precisamente sobre este Palacio de los Venerables y sobre los primeros pasos para que FOCUS lo convirtiese en su sede. Con mayor conocimiento de causa que yo, el Arzobispo aquí presente podrá terminar de contar esta historia.

Desde 1984, tuve una intensa relación con el Arzobispado de Sevilla, tanto para buscar sede para las instituciones de la Junta como para colaborar en el mantenimiento del rico patrimonio artístico de la Iglesia sevillana. Gracias a estas relaciones, supe que el Hospital de los Venerables era una de las propiedades de las que la Iglesia estaba dispuesta a desprenderse. Finalmente a la Junta no nos interesó el Palacio, y en uno de nuestros periódicos encuentros le comenté a don Javier que quizás el Hospital podría ser un lugar muy adecuado para la sede de FOCUS.

Como era costumbre, agradeció la idea, sin concretarme si la seguiría. Algún tiempo después, vi con satisfacción que la Fundación FOCUS había llegado a un acuerdo con el Arzobispado para ubicarse en el Palacio de los Venerables. De la magnífica recuperación, hoy todos somos testigos.

Éste era Javier Benjumea: apasionado por la cultura andaluza en general, y sevillana en particular, sensible con el patrimonio artístico, empresario innovador. Como a tantas otras personas de valía, su obra le ha sobrevivido. Y hoy vemos el esplendor de Abengoa y FOCUS. Por eso, debo animar a sus sucesores a seguir en la misma línea de apoyo decidido a la cultura y el patrimonio.



INTERVENCIÓN
DEL
EXCMO. SR. D. MANUEL CHAVES GONZÁLEZ

Presidente de la Junta de Andalucía

Excmo. Sr. Presidente y Miembros de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente

Excmas. e Ilmas Autoridades

Sras. y Sres.

La Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía promueve este acto de homenaje a D. Javier Benjumea Puigcerver y creo que, además de justo y merecido, este reconocimiento es extraordinariamente oportuno, por la cercanía de la fecha con el 28 de Febrero.

En efecto, acabamos de celebrar el Día de Andalucía, de la que D. Javier fue nombrado Hijo Predilecto en 1990 por su inquietud, dinamismo, capacidad y espíritu emprendedor, rasgos innovadores que, gracias a su ejemplo y al de otros insignes andaluces, empiezan a ser también elementos y características de la sociedad andaluza en la actualidad.

Quienes me han precedido en el uso de la palabra han subrayado con acierto y brillantez determinadas facetas de su personalidad humana y se han referido a la tarea que desplegó en campos tan variados como la economía, la cultura y el mecenazgo, la educación y el desarrollo tecnológico e industrial.

En mi intervención deseo subrayar, ante todo, que su trabajo partió de Andalucía, tuvo a Andalucía como centro y eje de sus actividades y que su principal influencia en nuestra Comunidad radica en haber ejercido un intenso liderazgo en los diferentes sectores que abordó a lo largo de su fecunda ejecutoria social y empresarial.

De todas las posibles definiciones del liderazgo, la que más y mejor cuadra con la persona y la obra de D. Javier Benjumea es aquella que sostiene que la excelencia se manifiesta, especialmente, cuando, en

condiciones desfavorables, se logran los objetivos a base de constancia, creatividad e ingenio.

No otra cosa significó poner en marcha hace más de 60 años la Empresa Abengoa. El año y el lugar de fundación -1941 y Sevilla-, eran entonces casi sinónimos de precariedad, de páramo industrial, de dejadez y de abandono. No existían ni las condiciones económicas ni el ambiente social necesario para que aquel empeño prosperara.

Sin embargo, son bien conocidos tanto el camino recorrido desde aquella fecha, como los resultados actuales. Expansión regional y nacional, proyección exterior, presencia en América y en los mercados internacionales, consolidación del proyecto inicial de montajes eléctricos, progresiva apertura al sector de la informática y la electrónica, al medio ambiente y a las energías renovables.

Al mismo tiempo, el corto número de colaboradores del comienzo o las 180.000 ptas. del capital fundacional, se fueron transformando en una plantilla de casi 10.000 personas y en un volumen de ventas cercano a los 200.000 mills. de ptas. anuales.

Esta impresionante evolución no ha sido fruto del azar ni se ha debido a favores ajenos. En el éxito del binomio Benjumea/Abengoa han jugado otros factores y han decidido otras circunstancias que, en conjunto, son las que definen el perfil de un verdadero capitán de empresas.

Primero, la capacidad de asumir riesgos, algo que el propio nacimiento de Abengoa pone de manifiesto como ya he dicho, sin tener que recurrir a grandes o rebuscadas explicaciones.

Ahora bien, hablar de riesgos al referirse a proyectos empresariales, no equivale a arrojarse al vacío, sino de lanzar un

órdago en un contexto que, tarde o temprano, tenía que responder porque, previamente, se había hecho un estudio riguroso de viabilidad, de expectativas y de necesidades.

Segundo elemento y uno de los más característicos de D. Javier, fue rodearse desde el principio de un grupo de colaboradores eficaces, de personas que unían a su preparación técnica y profesional una cierta comunión e identidad en los objetivos y en los medios de alcanzarlos. Como dijo en cierta ocasión una estrella del deporte, a cuya capacidad personal se atribuían los triunfos, "el talento puede ganar partidos, pero la inteligencia y el trabajo en equipo son los que ganan campeonatos".

Un tercer aspecto y factor clave para el éxito de un proyecto, es poseer una clara y exacta visión de futuro. Algo que fue casi connatural en una persona que valoró siempre la importancia de la formación, que supo prever el poder de las nuevas tecnologías, la integración global del mercado y que apostó, en consecuencia, por la necesidad de salir al exterior e impulsar la internacionalización y la competitividad de sus empresas.

En cuarto lugar y en coherencia con esta manera de ser y de proceder, nuestro personaje es un buen ejemplo de la lucha contra la inercia, contra esa conservadora y cómoda tendencia a la repetición, que tanto daña la vitalidad de cualquier propósito, cuando el inmovilismo se convierte en norma de actuación.

Muy al contrario, D. Javier fue un acérrimo defensor de la innovación y el desarrollo tecnológico. Este profundo convencimiento le permitió no sólo promover la constante actualización de la gestión o de los procesos productivos, sino convertirse, desde Abengoa, desde Sainco o desde cualquier iniciativa económica, empresarial o social que tocara, en punta de lanza de los avances y de la incorporación de las tecnologías de vanguardia.

La aparición en un momento clave y delicado de la historia de Andalucía de un joven como Javier Benjumea, con su título reciente de Ingeniero del ICAI y con una mente plagada de importantes proyectos, fue oportuna.

La economía y la sociedad andaluza siguen hoy necesitando de jóvenes que continúen su ejemplo y pongan en marcha proyectos viables e innovadores en los diferentes ámbitos y sectores de la vida de nuestra Comunidad.

Crear riqueza, actividad y empleo, son prioridades y objetivos esenciales para una economía que crece, que acorta diferenciales y que responde mejor que nunca a las fluctuaciones del entorno, pero que para consolidar ese crecimiento y estos comportamientos, precisa del concurso de mujeres y hombres convencidos e impregnados de una verdadera mentalidad y cultura emprendedoras.

D. Javier Benjumea fue un fiel reflejo de la capacidad de trabajo y de gestión, del espíritu innovador y del sentido de la anticipación y de cómo combinar o transferir estos valores de la vida empresarial a los impulsos sociales, educativos y culturales que puso en marcha o encabezó.

Empresa, Formación y Cultura, son los tres sumandos de su valiosa contribución y los pilares en los que se asentó su obra y su actuación pública.

Tal vez la mejor demostración de esta simbiosis la tengamos en el edificio donde nos encontramos, sede de la Fundación FOCUS y lugar donde se aúna un compromiso de rehabilitación patrimonial con el deseo de ofrecer a Sevilla y a Andalucía un poderoso referente de promoción y patrocinio.

Tales actividades, ensambladas con absoluta naturalidad, fueron las que le permitieron desempeñar un eficaz y efectivo liderazgo, una función ejemplarizante y de arrastre en el seno de la sociedad andaluza, que iba más allá de los reconocimientos y oropeles externos, de los que huía conscientemente.

En realidad, Sras. y Sres., porque D. Javier Benjumea Puigcerver, siguiendo el principio enunciado por Albert Einstein, no buscó la fama ni trató de ser a lo largo de su vida un hombre de éxito, sino que pretendió sobre todo ser un hombre de valor, una persona digna y generosa.